

**INSPECTORIA
DEL
"SAGRADO
CORAZON"**

QUITO-ECUADOR



Queridos hermanos:

Con profunda pena les comunico la noticia de la muerte del óptimo Salesiano

Coad. Carlos Danni

fallecido en Quito el 3 de los corrientes, a los 57 años de edad y 39 de profesión.

Fue hijo del Sr. Esteban Danni y de la Sra. Antonia Bruno, dos cristianos de vieja cepa.

Nació en San Grato, Villanova-Mondoví (Cúneo), el 30 de octubre de 1916. Entró por primera vez en el colegio salesiano de Verona, donde cursó su aspirantado desde 1929 hasta 1933. El noviciado lo hizo en Este (Padua), profesando el 21 de agosto de 1934.

Trabajó en Verona, Trento y Udine.

Consiguió dos diplomas: uno profesional y otro de enfermero en el ejército italiano.

Quito,
noviembre 6 de 1973

Su comportamiento religioso fue ejemplar, como consta en todos los documentos que lo acreditan. Tuvo siempre un vivo anhelo de ser misionero.

Su vocación misionera, como genuina dimensión apostólica, se hizo realidad al ser destinado al Ecuador, a donde llegó el 26 de febrero de 1948.

Su primer campo de trabajo fue el Colegio Don Bosco de Quito, en el cual permaneció siete años como maestro de aprendices en el taller de zapatería. Cuando el taller, durante el proceso de tecnificación por el que pasó el Colegio, dejó de funcionar, fue destinado a la administración de la "Librería LUZ", cargo que desempeñó con todo esmero, sacrificio y entrega desde 1954 a 1972, contribuyendo con su labor al mantenimiento de las Casas de Formación.

Su Director de entonces, el P. Humberto Solís, afirma: "En esa responsabilidad tuve ocasión de tratarlo durante cuatro años y me edificó siempre con su espíritu de piedad y su amor a la vida comunitaria..."

En los días dominicales se dedicaba con alegría y decisión al tra-

bajo en los Oratorios Festivos de La Tola, del Girón y Spellman.

Hace dos años, los Superiores lo enviaron a su patria para ver a sus familiares. Hallándome en Italia para el CGE, al visitar Turín, lo encontré en la Casa del Oratorio, encargado del cuidado "dello camerette di Don Bosco", pero con su salud bastante quebrantada. Lo animé a que regresara al Ecuador. Gustoso y agradecido volvió a nosotros. Sin embargo, su salud seguía delicada. Con el fin de proporcionarle un clima y ambiente más propicios, fue enviado al Centro de Espiritualidad San Patricio de Cumbayá, en donde pasó un año. Pero su estado físico fue decayendo cada día más. Entonces fue hospitalizado en la clínica de la Universidad Católica, donde obtuvo alguna mejoría.

El 12 de julio pasó a esta Casa Inspectorial, para ayudar en todo lo que podía. A poco volvieron sus recaídas que lo obligaron a guardar cama. Un buen médico, ex-alumno nuestro, venía con frecuencia a prodigarle sus cuidados. A pesar de todo, su salud fue agravándose inexorablemente. El querido hermano empezó a presentir que sus días iban agotándose rápidamente. Al salesiano, que ca-

da mañana le llevaba a su cuarto la S. Comunión que tanto amaba, manifestó que ofrecía su vida a Dios por nuestros Aspirantes.

El 31 de octubre fue menester internarlo nuevamente en el Hospital Universitario. Se practicaron todos los exámenes, pero el diagnóstico fue totalmente negativo: insuficiencia cardíaca, pleuritis, leucemia.

En medio de sus punzantes dolores el buen hermano nunca dejó el Rosario. Y la Virgen lo quiso cerca de sí en un día a Ella consagrado, el sábado 3 de noviembre. Eran las seis de la mañana cuando el alma de este fiel hijo de Don Bosco voló a la gloria del Cielo.

Con el corazón embargado de pena comuniqué en seguida la luctuosa noticia a todas nuestras Casas.

El cadáver fue llevado al salón del vecino Instituto Superior Salesiano, donde se preparó la Capilla Ardiente y fue visitado continuamente por Salesianos e Hijas de María Auxiliadora de las Casas vecinas y por otras religiosas, niños y jóvenes del Oratorio Festivo, alumnos de nuestros colegios y muchas personas de la ciudad,

puesto que el Sr. Danni era muy conocido y apreciado.

Al día siguiente, a las 3,30 p.m., el féretro fue trasladado a la iglesia de Cristo Rey, al lado del Oratorio Festivo Chiriboga Bustamante, en homenaje a su amor y dedicación a este apostolado predilecto de Don Bosco.

Cabe destacar que sobre el ataúd descansaba un ramillete de lirios, ofrenda simbólica del afecto y gratitud de su benemérito Director, el P. Carlos Izurieta y de los oratorianos.

En la iglesia se notó la múltiple presencia de la Familia Salesiana y de los amigos de nuestra obra. Presidí la Misa Concelebrada a la que tomaron parte 16 sacerdotes. La sentida y hermosa homilía de ocasión la pronunció el ex-Inspector Padre Humberto Solís. Los estudiantes de Teología y Filosofía ejecutaron los cantos litúrgicos.

Después de los funerales, con nutrido y devoto desfile, los restos mortales del Sr. Danni fueron llevados a la iglesia parroquial de la Santa Faz, en cuya cripta fueron depositados.

Termino estas sencillas y cortas líneas biográficas con las palabras de la Homilía del P. Solís:

"De cara a esta penosa realidad no nos queda sino hacer estas reflexiones:

1. Que todos pasaremos, pronto o más tarde, por este instante supremo de responder a la llamada del Señor de la Vida;
2. Que debemos preparar nuestro encuentro con Cristo como lo preparó el Sr. Carlos Danni, a base de las opciones repetidas a lo largo de nuestra vida;
3. Que estas opciones son un don gratuito de Dios que debemos pedirlo constantemente y tratar de merecerlo".

La muerte de un Salesiano caído en el trabajo, lejos de su tierra y

de los suyos, luego de cuarenta años de sacrificada labor y esfuerzo cotidiano por cumplir con la misión salesiana, es una lección concreta que nos recuerda que no debemos perdernos en lo accidental, pasajero y relativo, sino buscar constantemente los valores permanentes y sobrenaturales que dan significado a nuestra vocación y señalan una meta digna a nuestras vidas.

Permanezcamos siempre unidos a nuestro decesado con la oración, el recuerdo agradecido y la fidelidad a nuestra vocación.

P. Carlos Valverde
INSPECTOR

Datos para el Necrologio:

Coad. CARLOS DANNI BRUNO

Nacido en San Grato, Villanova-Mondoví (Cúneo), el 30 de octubre de 1916 y fallecido en Quito el 3 de noviembre de 1973, a los 57 años de edad y 39 de Profesión.